

***VIVIR NO ES SÓLO
CONTINUAR CON VIDA***



DORRIT BUSCH

FUNDACIÓN LUIS CHIOZZA

28 de agosto 2026

“Hay cosas que tienen larga vida porque viven muertas”

Antonio Porchia

*“Eso de durar y transcurrir...
No nos da derecho a presumir
Porque no es lo mismo que vivir...
Honrar la vida..... “*

Eladia Blazquez

La vida también es un riesgo

En su artículo “Enfermos del cuerpo, del alma y del honor” Weizsäcker destaca la importancia que tiene en medicina la actitud de los enfermos hacia la vida. Observa que, por lo general, a éstos sólo les interesa continuar viviendo. “La prolongación de la vida, o sea el sobrevivir, es uno de los objetivos más importantes de la actual medicina y se convirtió en su principal prestigio. Al enfermo, en su actitud individualista, le agrada cualquier medio siempre que conduzca a su propia meta”. El autor considera que se trata de una actitud cobarde, tanto del paciente como de la medicina, que no pregunta cómo o para qué se vive, sino sólo si se continúa viviendo (1949, pág. 126).

Subraya que la vida es un riesgo y que sólo se puede vivir si se asume ese riesgo, situación que tampoco puede ser modificada por la medicina. Agrega que depende de cómo vivimos y no de que sólo vivimos. “Si los miembros del consejo de Bremen pronunciaron la frase *“navigare necesse est, vivere non est necesse”* entonces también los médicos lo pueden decir en el mismo sentido. Si no lo hacen, se volverán retrógrados, ignorantes y dañinos” (ibíd.). Comprendo que esta frase se refiere a que mientras estamos vivos a la vida no la necesitamos, lo importante es qué es lo que hacemos con esa vida

Entiendo que el autor no sólo se refiere a los médicos, también se refiere a que existe una diferencia entre un “vivir” y un “sólo subsistir” (vivir una vida que no es vida) y vincula esta última forma de vida con una actitud individualista tan típica en nuestra sociedad moderna. Como señala Chiozza, cuando subraya la diferencia que existe entre un “vivir muriendo y un morir viviendo”.

En cuanto a la duración de la vida, actualmente asistimos a un cambio importante, dado que la esperanza de vida promedio de las personas se ha alargado considerablemente. Se estima 77 años promedio general¹, mientras que, por ejemplo, en el año 2000, la esperanza de vida promedio en Argentina era de aproximadamente 73,9 años. Eso significa que, en unos veinticinco años la esperanza de vida del argentino aumentó cerca de cuatro años. Estos datos nos muestran que está aumentando la cantidad de personas de más edad y a esto se suma que año tras año se observa que está disminuyendo la natalidad².

En nuestra sociedad actual, la más longeva de la historia, esta “nueva longevidad”³ pareciera conducir al error de pensar que lo importante es el “cuánto tiempo vivo” y no el “como vivo”. Observamos que muchas personas se manifiestan orgullosas de la edad que “llegaron” a tener, como si se tratara de un logro que merece un premio o una distinción especial, como si el que llega a una edad muy avanzada fuese mejor que aquel que muere más joven. Está siempre puesto el acento en el “cuánto” y no en el “cómo” y este “cómo” está en relación con lo que llamamos el sentido la vida.

Vale aclarar que, cuando nos preguntamos por el sentido de nuestra vida, es probable que estemos atravesando un momento de cierto desasosiego o sensación de vacío existencial. Cuando tenemos un “para qué y un para quien vivir” no nos hacemos esta pregunta.

Retomando el tema de la duración de la vida, recordemos lo que señala Weizsäcker, citando a Paracelso: que “todas las vidas perduran el mismo tiempo, pues siempre se extiende, y *eso es lo que importa*⁴, del nacimiento hasta la muerte y siempre por ello es un todo centrado en sí mismo por sus puntos limitantes. El concepto de tiempo es aquí por completo distinto a la idea del tiempo matemático” (Weizsäcker, 1951, pág. 315).

También sostiene el autor, que quizá podamos considerar como una señal de estos hechos, el que en las modernas ciencias naturales, desde que éstas existen, se observa una creciente inseguridad en relación al

¹ 80,2 años para mujeres 75,1 años para hombres

² En 1926, la esperanza de vida en Argentina se estimaba en alrededor de 50 a 55 años. Hay que tener en cuenta que en esa época la mortalidad infantil era mucho más alta que hoy, y eso bajaba mucho el promedio general. Una persona que superaba la infancia podía vivir bastante más tiempo, incluso hasta los 60 o 70 años.

³ <info@lasegundamitad.org>

⁴ Destacado mío

concepto de “vida”. No existe en el mundo un auditorio de física en el cual la mecánica no defina el concepto “fuerza” como el producto de la masa y la velocidad. Para el concepto “vida” no existe algo semejante (Weizsäcker, 1946; pág. 247).

Considera que el ser humano vive en su condición pática, actúa en su condición pática y está dirigido a la existencia en su condición pática; que el hombre no es esto o aquello, sino que tiene permiso para, debe, quiere, tiene que y puede ser.

Las categorías páticas reflejan aquello "que no es", aquello que *padecemos*, no lo que *somos*. Se contrapone a "lo óntico", que es "aquello que es", y ambas categorías se complementan y ocultan recíprocamente a la conciencia. El ser humano "es" y, al mismo tiempo, "no es" y esto forma parte de la antilógica.

El hombre es reconocido aquí como alguien que está siendo y sólo si es reconocido como tal, el conocimiento será útil para poder comprenderlo (Weizsäcker, 1956). Vemos que en sus reflexiones el autor pone el acento en la condición de permanente e inevitable transformación en la que se encuentra el ser humano.

Siguiendo estas ideas sostiene que, dado que nuestra existencia es irrevocablemente incierta, necesariamente genera en el sujeto la ilusión de un "como-si", ya sea de la seguridad ya sea de la amenaza (pág. 31). Considera que *“se debe encontrar un camino intermedio entre la preocupación y el coraje”*⁵ (ibíd).

⁵ Destacado mío

La incertidumbre y el coraje

"Si puedes hacerlo o sueñas con hacerlo, comiéndalo. La audacia tiene genio, poder y magia."

Johann Wolfgang von Goethe

También Ortega (1957) nos habla de la incertidumbre del vivir y nos dice que no hay adquisición humana que sea firme. Agrega que "todo el sistema de seguridades que el hombre se fabricó como una balsa en el naufragio inicial que es siempre el vivir son seguridades inseguras que en un dos por tres se desvanecen como fantasmas".

Señala que cada cual deberá aceptar su inexorable circunstancia y, al aceptarla, convertirla en una creación propia. Que tengamos el coraje de osar equivocarnos y que pueda brotar dentro de nosotros la fruición por lo enigmático, por mirar frente a frente el enorme misterio de la vida.

La palabra "coraje" deriva del latín "coratum" y éste de la raíz indoeuropea "kerd", que significa "corazón". La etimología de "coraje" sugiere una conexión con la valentía y el valor que surge desde el centro de uno mismo, del corazón, significando originalmente "disposición del corazón" para afrontar algo difícil y "actuando desde el centro de las emociones y la voluntad" (Moliner, 1994).

Conviene diferenciar el coraje saludable del coraje temerario o maníaco (el corajudo). "Coraje temerario" es la acción de una persona que, por exceso de confianza o impulsividad, se expone a riesgos sin la debida prudencia y consideración, lo cual, en la práctica, suele llevar al fracaso. Podría ser, por ejemplo, alguien que busca el riesgo porque, erotizando la situación de peligro, logra llenar una vida que siente vacía.

Sabemos que lo opuesto al coraje es la cobardía; "cobarde" proviene del francés antiguo *couard*, que significaba "miedoso" o "pusilánime. A su vez, *couard* deriva de *coe* o *cue* ("cola"), porque antiguamente se asociaba con la imagen de los animales que *meten la cola entre las patas cuando sienten miedo*. De esa idea surgió el significado de persona que actúa con temor y evita enfrentar los peligros o huye de una situación que vive como difícil.

Existe un dicho popular que dice que "el que no arriesga no gana". Si bien esta frase pareciera referirse a que es necesario enfrentar riesgos para conseguir logros positivos y ser exitoso, creo que la expresión también

lleva implícita la idea de que “vivir” en general es tanto como arriesgarse. A veces nos damos cuenta de que tomamos riesgos, pero en gran medida no somos conscientes de que a lo largo de nuestro vivir estamos siempre tomando un riesgo. Tal vez podríamos decir que “vivir es arriesgarse”, o sea, “animarse”, en el doble sentido de “llenarse el alma” y “llenarse la vida”.

La etimología de "riesgo" es controvertida: proviene del árabe rizq («lo que depara la providencia»), pero otras teorías la vinculan al latín *resicare* (cortar), de donde derivaría la palabra "risco" (peñasco), y de ahí el significado de peligro que sufren los barcos al transitar por su camino y tener que sortear los “riscos”. La conexión con el árabe se refiere a una suerte de destino, mientras que la raíz latina evoca la idea de ser cortado por una roca (Corominas, 1973).

Como ya señalé, en nuestra sociedad se valora excesivamente la seguridad, la duración y la conservación de la vida, en lugar de disponerse a vivir tolerando el riesgo y la incertidumbre que, de todos modos, está siempre presente. Recordemos lo que sucedía durante la pandemia y cuántas veces una persona no salía de su casa por temor a contagiarse y muchas veces se enfermaba igual o peor.

Freud escribía que la pulsión de vida puja por generar más complejidad o sea más sentido y podríamos decir que el que cuida la vida temerosamente no genera esta complejidad y termina la pulsión de muerte expresándose bajo la forma del sinsentido.

Resulta significativo que, actualmente, se habla mucho del “estar o no en la zona de confort”. Este estado se define como “un estado de seguridad donde se realizan actividades familiares sin miedo ni estrés, pero que puede estancar el crecimiento personal al evitar retos y desafíos”.

Bianconi, estudiando el tema de la improvisación señala que, dado que la capacidad para improvisar va de la mano de la preparación y de la idoneidad del sujeto, éste puede tener la fantasía de que es posible alcanzar un grado de preparación tal que proteja de la incertidumbre; una suerte de seguro contra todo riesgo y que tal vez entonces no se atreve a “salir al ruedo” y, por sentir que nunca está suficientemente preparado, perdura “en el toril” a la espera de condiciones que nunca llegan (Bianconi 2026, pág. 26).

Por otro lado, a veces escuchamos decir que la vida es una aventura o sea que nos presenta sorpresas, que suelen aparecer como dificultades o inconvenientes que tenemos que enfrentar. La palabra "aventura" proviene del latín *adventūra*, que significa "aquello que ha de

venir" o "lo que está por llegar" ("advenimiento"), refiriéndose a un suceso o acontecimiento incierto. La «ventura», si bien puede significar dicha, felicidad o gozo, también puede entenderse como azar y riesgo (Moliner, 1994).

Sin embargo, cuando estamos dispuestos al cambio y curiosos y abiertos para encontrar lo diferente, las sorpresas pueden ser inesperadamente gratificantes.

En su libro "Patosofía" Weizsäcker sostiene que, inmersos en esta condición de incertidumbre en la que se encuentra nuestra existencia, paradójicamente obramos y pensamos como si nos encontrásemos en seguridad y que las seguridades de la existencia humana son en su mayoría seguridades-como-si (...). Sólo existe una modificación posible: en lugar de vivir en la ilusión de seguridad, un ser humano puede vivir en la ilusión de la amenaza, en la ilusión de la desgracia. De este modo el contenido de la seguridad es convertido en su contrario, pero no se ha anulado su carácter ilusorio (1956, pág. 31).

El autor amplía estas reflexiones sosteniendo que la presunción de que la posibilidad y la realidad están relacionadas de tal modo que sólo se vuelve real lo que es posible, constituye un error fundamental del pensamiento occidental. Según entiendo, el error consiste en que estas afirmaciones siguen perteneciendo al sistema lógico racional y Weizsäcker nos habla de la antilógica, o sea de una forma de concebir a la realidad como encontrándose fuera del sistema lógico. Se trata de un pensamiento desacostumbrado para nosotros que no es fácil de comprender y de asimilar.

A partir de sus desarrollos acerca de que la vida es antilógica y dado que la vida es tan incierta, sostiene que sólo se realiza lo imposible. Entiendo que se refiere a que nunca se puede prever lo que sucederá (ibid).

Por otro lado, es importante tener en consideración que generalmente no nos damos cuenta de las tantas acciones con las cuales, cotidianamente acertamos, y que, sin ese predominio de aciertos la vida sería imposible (Chiozza 2015 pág. 48).

Sin embargo, también es cierto que, cuando logramos lo que nos habíamos propuesto, por ejemplo, ir al cine y ver una determinada película, por lo general lo logramos, pero nunca sucederá "exactamente" lo que nos habíamos imaginado. Sólo que esas pequeñas diferencias pasan desapercibidas. Recién nos damos cuenta de la incertidumbre del vivir cuando suceden cosas más significativas, que interrumpen francamente nuestro propósito. Por ejemplo, que tuve que suspender mi

programa porque sufrí una imprevista descompostura o se cortó la luz. Nos damos cuenta especialmente cuando suceden cosas más graves como, por ejemplo, el día que atacaron a las torres gemelas en Nueva York.

Considero que estas circunstancias paradójales se pueden comprender desde el planteo de Weizsäcker de que la vida transcurre de manera antilógica, tema que retomaré en el próximo apartado.

Retomando el tema de la improvisación, Bianconi destaca que en su origen, la palabra “improvisar” está ligada al vocablo “imprevisto” o sea “lo que llega sin haber sido anticipado y que “improvisar” es la “reacción frente a eso que no se veía venir; la improvisación es la aceptación, de una sola vez, tanto de la transitoriedad como de la eternidad. Sabemos lo que podría suceder mañana o dentro de un minuto, pero no podemos saber lo que nos sucederá⁶ (Bianconi 2026).

Añade que podemos registrar la irrupción de la esencia, lo genuino de las personas cuando sucede algo repentino o una urgencia. “Es en el encuentro con lo imprevisto, con aquello que desencaja, donde se pone a prueba no sólo lo que se sabe, sino también qué se hace con ello, revelando *de qué madera estamos hechos* (ibid)”.

⁶ Los destacados pertenecen al original

La antilógica

Intercalemos ahora algunas reflexiones acerca de la antilógica. Nos dice Weizsäcker que “Llamo antilógica a la libertad gozosa de la vida de utilizar la razón sólo hasta donde es razonable y de tirar el resto por la ventana. Llamo antilógica al agradable don de llegar más rápido a la meta a través de un rodeo atractivo, que a través de la ruta militar ultraderecha de la lógica. Subraya que de ninguna manera lo antilógico es la contradicción. Porque la contradicción es precisamente lo lógico y la pelea proviene de la lógica, lo cual llevó a los lógicos inteligentes a considerar al teorema de la contradicción como teorema principal de la lógica” (Weizsäcker, 1950, pág. 61).

Entiendo que el autor piensa que la contradicción sigue formando parte del sistema lógico-racional y que, como ya señalé, la antilógica “no pertenece a ese sistema”.

En su trabajo “Los dolores” nos dice: “¡Todas las cosas están vinculadas de un modo enigmático, a medias caótico, a medias obligatorio! ¡La misma neuralgia que no cede bajo aquel tratamiento lo hace bajo uno totalmente diferente, y el mismo tratamiento que ayudó aquí no lo hace allí! Y cuán extraordinariamente complicado resulta determinar qué es lo que en realidad había sido efectivo: ¿el remedio, el clima, la crisis bancaria, el enamoramiento, la dieta, la personalidad del médico? Concluye que “en el transcurso de una enfermedad existe algo *imprevisible*, y el hecho de que le pertenezca corresponde a la esencia de las enfermedades. No puede ser una ley lógica o matemática que determine este decurso; ¿qué formulación, sin embargo, tiene esta ley que no es lógica y no es matemática? Porque, por ejemplo: ¿de dónde procede el dolor?” (Weizsäcker, 1926, pág. 101).

La vida y su misterio

*“Mística, oscura percepción de sí, del reino
que está fuera del yo, del ello”*

Sigmund Freud

*“La emoción más hermosa y más profunda que
podemos experimentar es la sensación de lo
místico. Es el legado de toda ciencia verdadera”*

Albert Einstein

A continuación transcribiré unas líneas pertenecientes al artículo “En un comienzo Dios creó el cielo y la tierra” escrito por Weizsäcker en 1919-1920. Quise resumirlas pero su contenido es tan rico que me resultó imposible hacerlo (pág. 82/83).

Refiriéndose a la vida de la abeja, escribe el autor: “Todo tiene su finalidad y está adaptado a las condiciones cambiantes de la naturaleza y la época del año. Pues bien, ¿para qué tiene una finalidad? Ustedes dirán: Para su vida. ¿Entonces la finalidad es su vida? ¡Pero es que sólo vive un tiempo muy limitado, uno o dos años! Entonces no está conformada lo suficientemente acorde a fines, ya lo vemos, para la realidad de su vida. Su finalidad, si fuese ésta su vida, nunca se cumple. Pero ustedes dicen: También trabaja para otros, junta la miel para su cría; ésta ha de vivir. ¿Entonces su verdadera finalidad no es su vida sino la vida de su cría, es decir, no la vida personal, sino la vida en general, *la* vida, una vida cualquiera? Pero tampoco esto alcanza. El hombre viene, saca la miel, se la come, destruye las condiciones de vida de la cría. Entonces las abejas no viven para su vida sino para la del hombre. En el hombre, sin embargo, se repite el mismo ciclo. ¡Y así sucesivamente, *ad infinitum*! ¿Cuál es en realidad la última y más elevada finalidad de la naturaleza? No la conocemos. Y si no conocemos esto, ¿cómo podemos querer conocer algo de las finalidades en particular? Pues aquí todo es relativo y oscilante; también se puede invertir todo; y sólo si arbitrariamente presupongo una finalidad, puedo aducir una finalidad. Sólo para finalidades arbitrariamente presupuestas se puede determinar algo desde lo teleológico. Darwin (1859) explicaba la adaptación de los seres vivos a su entorno. En ello yacía una gran idea eficaz de la vida, una definición: la vida es la capacidad de adaptación de lo vivo a su entorno. Es la capacidad de reacción a los estímulos del entorno para la conservación de la vida, a pesar de y con ese entorno, un sometimiento a los fines de la autoafirmación. La finalidad de la vida es la vida, y para poder vivir tenemos que adaptarnos. No sé si a ustedes les resulta del todo simpática

esta definición biológica. ¿No aparece en ella un sorpresivo renacimiento de un utilitarismo, un viejo espíritu comerciante, que desgraciadamente ya conocemos desde otro lado? ¿La vida como adaptación?”

“¿Realmente es eso lo que es decisivo para la vida? ¿También explica a la serpiente que, en cautiverio, prefiere morir a comer? ¿Al zorro que muerde su pata atrapada por la trampa hasta arrancarla, “sólo” para ser libre? ¿Explica al *sacrificio* en la naturaleza animada? ¿El sacrificio del individuo a favor de la especie, de la especie a favor de la evolución de las especies? ¿El sentido y el ser de la vida no serán algo por completo diferente que la adaptación?”

Y el autor finaliza el párrafo diciendo: “¿Acaso no queremos decir que el sentido de la vida es ofrenda y superación y no adaptación? (...) Porque la vida vive para superarse, para movilizarla; y en ello radica su derecho a vivir”

Reflexionando en la misma línea, Einstein (1987, pág. 13) escribe: “Lo más hermoso de la vida es lo insondable, lo que está lleno de misterio. Es éste el sentimiento básico que se halla junto a la cuna del arte verdadero y de la auténtica ciencia. Quien no lo experimenta, el que no está en condiciones de admirar o asombrarse, está muerto, por decirlo así, y con la mirada apagada”.

Piensa que también la religión se basa en lo misterioso. “El conocimiento de que existe algo impenetrable para nosotros, de que hay manifestaciones de la razón, de la consciencia más honda y de la belleza más deslumbrante, accesibles a nuestra consciencia sólo en sus formas más primitivas, todo este saber, conocer y sentir, da origen a la verdadera religiosidad; en este sentido y sólo en él, pertenezco a los hombres profundamente religiosos”.

El autor expresa que a él le “basta con el misterio de la eternidad de la vida, con el conocimiento y el sentir de la admirable estructura de la existencia, con lo presente, así como con la abnegada tendencia hacia la comprensión y el logro aunque sea de una mínima parte de la Razón que se manifiesta en la Naturaleza. El que piensa que su propia vida y la de sus semejantes carecen de sentido, no solamente es un desdichado, sino que apenas es apto para vivir” (pág. 14/15).

Viktor Frankl⁷ (1981) observa que muchas personas sufren de una penosa sensación de vacío existencial⁸. Sostiene que la necesidad de encontrarle un sentido a la vida puede considerarse como una motivación primaria del hombre. Me pregunto si los que no le encuentran sentido a la vida, serían aquellos que en lugar de “vivir” sólo “vegetan o subsisten”.

Si bien es frecuente que las personas expresen que se sienten perdidos y sin ganas de vivir, el autor sostiene que la vida siempre ofrece un sentido y que éste se puede encontrar en la medida en que uno está abierto para percibirlo. Esto puede suceder ya sea siendo activo en la acción, o pasivo y receptivo, o también vivenciando algo y alguien, o sea, amando (pág. 76). “Tenemos que estar abiertos y flexibles para darnos cuenta de cuándo y dónde la vida está tendiendo una posibilidad oculta de sentido dado que estas posibilidades no son exclusivas y pueden cambiar en cualquier momento”. Destaca que la vida en su complejidad y con sus misterios ofrece muchos e insospechados caminos.

Considera que se necesita urgentemente un cambio radical frente a la vida. Debemos realizar lo que él llama un “giro copernicano” y aprender que en realidad *no importa lo que esperamos de la vida; lo que importa es lo que la vida espera de nosotros* (pág 45).

Observa que muchas personas tienen la mirada dirigida hacia lo que se encuentra lejos y es inalcanzable y subraya que las tareas que nos impone la vida son muy reales y concretas y conforman el destino de cada hombre, que es distinto y único para cada cual.

Para Frankl (pág. 10) el sentido de la vida no se sitúa tanto en el análisis intelectual de la existencia como en el plano del comportamiento; es algo cercano, concreto: es más una cuestión de hecho que de fe. Pone el acento en la responsabilidad y en la libertad que tiene todo ser humano

⁷ Viktor Frankl (1905-1997) En septiembre de 1942, él, su esposa y sus padres fueron deportados a Theresienstadt, un campo de concentración cercano a Praga. De 1942 a 1945 estuvo en cuatro campos de concentración, incluyendo Auschwitz, conocido como el campo de exterminio. Lo que experimentó en esos años es inimaginable. Logró sobrevivir; no así su mujer, sus padres, hermano, cuñada, muchos colegas y amigos. Su primera esposa, Tilly Grossner estaba embarazada de su primer hijo cuando los nazis los hicieron prisioneros. Tilly y también hijo murieron. Su hermana logró escapar y se salvó huyendo a Australia. Frankl habría tenido una visa para emigrar a Estados Unidos, pero declinó la oferta y decidió quedarse con su familia para compartir su destino.

⁸ Según las estadísticas, en Estados Unidos (2025) es la segunda causa principal de muerte entre las personas de 15 a 24 años. Se pierden más años de vida por suicidio que por cualquier otra causa individual, excepto las enfermedades cardíacas y el cáncer.

para actuar y elegir y que siempre se puede “percibir el mejor sentido posible en cada situación vital”⁹.

Subraya la importancia que tiene la dedicación a una tarea, el sentirse “útil”, aclara que no necesariamente tiene que ser “la gran obra, algo grandioso”, y menciona, por ejemplo, las crisis de la jubilación, algunas situaciones de ocio en general, la “neurosis de domingo”, el desempleo, etc. Considera que cuando una persona se siente inútil puede sentir que su vida no tiene sentido.

En relación a estos temas el autor cita unas frases escritas por Rabindranath Tagore¹⁰

“Yo dormía y soñaba que la vida sería alegría.

Yo desperté y vi que la vida era deber.

Yo trabajaba y vi que el deber era alegría”

Agrega que “La persona que ha encontrado un sentido no sólo es feliz, sino que también tiene una extraordinaria capacidad para tolerar la frustración y el sufrimiento”.

Señala que se trata de la posibilidad de trascendencia, de vivir más allá de uno mismo, (poner distancia de uno mismo, olvidarse de uno mismo) que la vida esté puesta en algo o alguien otro. Cuanto mayor es la realización en una tarea, cuanto más alguien se entrega a otra persona, tanto más logrará ser él mismo. Estando al servicio de una obra o de un amor, y sólo en la medida en la que el hombre puede olvidarse de sí mismo puede sentirse realizado (ibíd).

Entiendo que el eje central del pensamiento de Frankl gira entorno de la *posibilidad de brindarse y de entregarse a algo que va más allá de uno mismo, a una realidad más amplia y profunda que la identidad individual*¹¹. *Que el ser humano puede vivir más plenamente cuando deja de sentirse como un individuo aislado y experimenta su pertenencia a una totalidad más amplia de un espíritu universal.*

⁹ No voy a profundizar aquí las discusiones acerca del determinismo y el libre albedrío

¹⁰ Rabindranath Thakur (1861-1941), más conocido por la versión anglicanizada de su apellido como Rabindranath Tagore, fue un polímata bengalí, poeta filósofo del movimiento Brahmo Samaj, reformista social, pintor, dramaturgo, músico, novelista y letrista del Renacimiento bengalí.

¹¹ Destacado mío

En su escrito “Asumir lo efímero de la existencia” (1984, pág. 8) y a partir de sus experiencias límites en los campos de concentración, se pregunta cómo es que el ser humano puede estar en condiciones de asumir lo efímero de su existencia; cómo es que le puede decir “sí” a la vida, a pesar de su propia condición mortal y aclara que “no solo es que la muerte no puede quitarle el sentido a la vida, sino que de hecho le da un sentido”. En la misma línea de lo planteado por Weizsäcker, nos dice que en realidad la vida “es un continuo morir, un continuo morirse de algo de lo cual -o de quien- nos hemos encariñado. Podríamos decir que la vida es un continuo decir adiós”.

Llegado a este punto, se me plantean nuevas inquietudes que me gustaría compartir con ustedes y que quedarán abiertas para ser profundizadas en futuras exploraciones.

Algunas reflexiones acerca de la muerte

"El mismo río de vida que corre por mis venas día y noche corre por el mundo y danza en rítmicas cadencias."

Rabindranath Tagore

En relación a la pregunta que se hace Viktor Frankl de cómo es que el ser humano puede estar en condiciones de asumir lo efímero de su existencia, quiero mencionar algunas de las reflexiones que hace Freud sobre este tema en su artículo "Nuestra actitud hacia la muerte" (1915, pág. 290).

El autor observa que no podemos creer en la propia muerte, que no estamos dispuestos a aceptarla y que en el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad. Solo la registramos desde afuera como observadores

Freud describe la actitud hacia la muerte del hombre primordial y se pregunta si no sería mejor dejar a la muerte el lugar que por derecho le corresponde, y sacar a relucir un poco más nuestra actitud inconsciente hacia ella, que hasta el presente hemos sofocado con tanto cuidado. Esto tiene la ventaja de dejar más espacio a la veracidad y hacer que de nuevo la vida nos resulte más soportable. "Y soportar la vida sigue siendo el primer deber de todo ser vivo" (pág. 301).

Considera Freud que esa actitud hacia la muerte tiene un fuerte efecto sobre nuestra vida que se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse. Es así que nuestros vínculos afectivos, la insoportable intensidad de nuestro duelo, hacen que nos abstengamos a buscar peligros. La inclinación a no computar la muerte en el cálculo de la vida trae por consecuencias muchas otras renunciaciones y exclusiones.

Estos párrafos son interesantes pero me pregunto: ¿si no sabemos lo que es la muerte: ¿qué es lo que matamos con el silencio? ¿qué es lo que sofocamos? ¿el miedo a la muerte? y ¿qué es en realidad lo que tememos?

Weizsäcker sostiene que las personas no temen a la muerte sino que le tienen miedo al morir. Entiendo que se refiere al miedo a la agonía y al

sufrimiento; también podría ser el miedo a quedarse completamente solo y abandonado.

Por otro lado y en la misma línea de lo que plantea Frankl intercalamos aquí algunas reflexiones de Weizsäcker (1951), quien señala que la muerte no sólo es siempre opuesta a la vida, sino que constituye una parte de la vida misma, sin la cual la vida no sería vida. Considera que vivir es tanto como matar y que un individuo precisamente por vivir mata (pág. 315).

Lo encontramos en la nutrición, en el crecimiento y en la procreación, pues todo ser viviente debe matar para vivir. Donde existe un crecimiento no puede eliminarse la nutrición asesina. “Dejar de comprender esta realidad inexorable se ha convertido en la postura mental especialmente cobarde de ciertos hombres modernos que con frecuencia sienten un miedo incomprensible ante la propia muerte”.

Matar y ser matado son variantes del mismo orden vital que todo lo abarca y que Weizsäcker denomina *la solidaridad de la muerte*. Se complementa con el otro postulado que es el de *la reciprocidad de la vida*. El autor menciona un ejemplo de la patología: la infección. Sostiene que las nuevas investigaciones demuestran que no se trata sólo de una lucha defensiva de las células sino que se trata de un suicidio celular. Sacrificando su propia vida, intenta la destrucción del enemigo a través de la autodestrucción, “con peligro mortal y resultado indeciso” (pág. 316).

Nos dice que la afirmación de que el sentido de la vida es la conservación de la vida se ha vuelto insostenible y que habría que reformar el concepto de vida junto con el concepto de enfermedad y que ésta es una modalidad del ser hombre (pág. 317).

¿De dónde venimos? El sentimiento oceánico

Volviendo a la pregunta que se hace Viktor Frankl y siguiendo estas ideas, me pregunto si sería posible pensar que, dado que provenimos de una célula que, por así decir, nunca murió, no podemos representarnos algo que nunca conocimos, que no sabemos lo que es. Recordemos que en “Más allá del principio del placer” Freud cita a Weismann, quien considera que las células germinales “son en potencia inmortales, en cuanto son capaces, bajo ciertas condiciones favorables, de desarrollarse en un nuevo individuo” (1920, pág. 45).

Como ya señalé, Freud nos habla de la pulsión de vida que genera nuevas diferencias vitales que luego habrán de ser devividas y agrega que “la fusión de dos cuerpos celulares asegura en los seres vivos superiores la inmortalidad de la sustancia viva” (pág. 54/55).

Con la intención de seguir reflexionando, me parecen sugestivos los escritos de Otto Rank sobre el trauma de nacimiento. El autor desarrolla la idea de que gran parte de la conducta humana está impulsada por el deseo de superar la separación inicial de la madre al nacer, o sea el trauma del nacimiento (1924).

Considera que la fantasía de muerte se encuentra relacionada con un sentimiento agradable, intenso y profundamente inconsciente, que corresponde al deseo de volver a la vida intrauterina y señala que la existencia de este deseo se puede observar a lo largo de toda la historia de la humanidad, desde los ritos que acompañan la sepultura en los primitivos, hasta el retorno al cuerpo astral como lo conciben los espiritistas (pág. 36).

Vinculado al tema de la regresión a la vida prenatal, mencionaré uno de los conceptos fundamentales de la obra de Ferenczi que es el de la “regresión talasal”, definida como un deseo de retorno al océano abandonado en los tiempos primitivos. Sostiene que en la filogenia la forma de existencia unicelular fue perturbada por una “catástrofe primitiva”. Esta catástrofe obligó a los seres unicelulares a fundirse en una unidad. El proceso de fecundación, e incluso la maduración de los gametos, remeda actualmente ese momento primitivo (1924).

El autor agrega que existe en el ser humano una tendencia inconsciente y profunda hacia el estado acuático prenatal y, en un plano más arcaico todavía, hacia el océano primitivo del que habría surgido la vida. Vincula estas fantasías primitivas y profundamente inconscientes con las vivencias durante el orgasmo.

Recordemos aquí la expresión “sentimiento oceánico” o “sensación oceánica” que se remonta a Romain Rolland¹² y su correspondencia con Freud que gira entorno a la relación entre la mística y el psicoanálisis. Se trata de una vivencia durante la cual se produce una cierta dilatación o expansión de las fronteras del Yo.

En el artículo “El malestar en la cultura” Freud cita a Rolland diciendo que éste describe al sentimiento oceánico como un sentimiento que preferiría llamar sensación de “eternidad”; un sentimiento como algo sin límites, sin barreras, por decir “oceánico” (...). “Sobre la base de este sentimiento es lícito llamarse religioso, aun cuando uno desautorice toda fe y toda ilusión” (1929, pág.65).

Sabemos que Freud le cuestionó a Rolland este sentimiento, pero sobre el final del capítulo expresa que “sólo hasta el sentimiento del desvalimiento infantil uno puede rastrear el origen de la actitud religiosa. Acaso detrás se esconda todavía algo, mas por ahora lo envuelve la niebla” (pág. 73) .

Volviendo a las ideas de Ferenczi éste señala que “no basta con suponer que el acto del coito y el acto de la fecundación, netamente vinculado al primero, representan la fusión en una unidad, no sólo de la catástrofe individual (nacimiento) y de la última catástrofe sufrida por la especie (desección), sino también de todas las catástrofes sobrevenidas tras la aparición de la vida”. De este modo el orgasmo no es sólo la expresión de la quietud intrauterina, sino también de esa quietud que procedía a la aparición de la vida, la de la existencia inorgánica.

Estas reflexiones tal vez pueden iluminar desde otro ángulo el motivo por el cual no nos podemos representar a la muerte, dado que nunca hemos atravesado una experiencia similar a la que podríamos recordar y por lo tanto temer. Recordemos también que el psicoanálisis nos dice que los temores encubren deseos inconscientes.

Por otra parte, tengamos en cuenta que, así como no nos podemos representar a la muerte, no nos podemos representar cómo era la vida antes de que fuésemos concebidos por nuestra madre...o sea que no sabemos de dónde venimos ni adónde vamos¹³.

¹² Premio Nobel de literatura en 1916

¹³ Vale la pena aclarar que, en oposición a las ideas de Rank, para el cual la vida prenatal es recordada como una suerte de paraíso, Chiozza nos habla del terror a quedar encerrado en el vientre materno a la vida intrauterina fantaseada como un encierro terrorífico, de acuerdo con lo que describió Abadi (1960) como fantasías de

A partir de las ideas que fui desarrollando, me pregunto si sería demasiado aventurado pensar que las fantasías que podemos tener acerca de la muerte encubren una fantasía, profundamente inconsciente, del deseo de retorno al vientre materno y, por ende, a los océanos primitivos.

Michel Hulin (2007), estudioso del pensamiento filosófico y religioso de la India mística, relata que en la literatura religiosa hindú abundan las metáforas referentes a los ríos y el mar. Es muy común en la filosofía vedántica identificar el par conciencia personal versus conciencia suprapersonal con el par ola-océano. El alma individual es al alma universal lo que la ola es al océano. “La idea de una individuación precaria, fluctuante, de contornos indecisos y, sin embargo persistente en la renovación constante de su materia y de su forma. La “salvación” se comprende aquí en términos de abolición de toda frontera entre el sí mismo y lo Otro” (pág. 25).

Siguiendo estas reflexiones, me parecieron conmovedoras las siguientes palabras de este autor: “Si fuera y dentro no son más que uno, el universo aflora en el alma y el alma se disuelve en el universo. Nuestra pequeña existencia se sumerge en un gran sueño, el de la cuna, el de la tumba, el de la casa que dejamos por la mañana y recuperamos por la noche. Nuestra vida es esta breve odisea, esta arca lanzada sobre las olas de la unidad originaria de donde surge y adonde regresa....azul, ondula el mar infinito en el que la medusa sueña esa vida primitiva hacia la que nuestra intuición desciende de nuevo de edad en edad, a través de las aguas oscuras de la memoria” (pág. 19).

Quiero terminar estas reflexiones con la siguiente frase de Weizsäcker: *“la vida consiste en realidad en un constante morir, en un ofrendar, en una transformación hacia nueva vida; es en realidad un desafío, también un regalo; una pasión, también una esperanza....el sentido de la vida es la ofrenda de la vida... No es posible definir directamente el sentido de la vida, pero se lo puede experimentar y padecer con total claridad”* (1946, pág. 257).

cautiverio y protoanhelo de un nacimiento impedido. Lo cual puede engendrar en el yo la vivencia de encierro, de “estar metido en algo sin salida”.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, Luis (2015) *¿Para qué y para quien vivimos? El camino de los sueños*. Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires 2015

COROMINAS, Joan (1973) *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid.

EINSTEIN, Albert (1987) *Como veo el mundo*. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires, 1987.

Ferenczi, Sándor (1924). "Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad". En *Obras completas*, tomo III. Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 303-383.

FRANKL, Viktor (1979) *El hombre en busca del sentido*, Herder, Barcelona, 2015

FRANKL, Viktor (1984) *Asumir lo efímero de la existencia*, Editorial Herder, Buenos Aires (2024)

FRANKL, Viktor (2016) *...A pesar de todo, decir sí a la vida*. Plataforma Editorial, Barcelona 2016

FREUD, Sigmund (1915) *De guerra y muerte. Temas de actualidad*. Tomo XIV, Amorrortu editores, Buenos Aires 2020

FREUD, Sigmund (1920) *Más allá del principio de placer*. Tomo XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979

FREUD, Sigmund (1930/1929) *El malestar en la cultura*. Tomo XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.

HULIN, Michel (2007) *La mística salvaje*, Ediciones Siruela, España, 2007

MOLINER, María (1994) *Diccionario de uso español*, Editorial Gredos, Madrid, 1994.

ORTEGA Y GASSET, José (1957) *El hombre y la gente*, Revista de Occidente en Alianza Editorial, Madrid, 1980.

RANK, Otto (1924) *El trauma del nacimiento*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1972

WEIZSÄCKER, Viktor von (1919-1920) *En un principio Dios creó el cielo y la tierra. Cuestiones fundamentales de la Filosofía de la Naturaleza*. Escritos de Antropología Médica, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2009.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1926) *Los dolores*, Escritos de Antropología Médica, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2009.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1946) *El concepto de vida. Acerca de lo investigable y lo no investigable*. Escritos de Antropología Médica, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2009.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1949) *Enfermos del cuerpo, del alma y del honor*. Textos de Antropología Médica, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2023.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1950) *La antilógica*. Textos de Antropología Médica, Editorial Dunken, Buenos Aires, 2023.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1951) *El hombre enfermo*, Editorial Luis Miracle, Barcelona, 1956.

WEIZSÄCKER, Viktor von (1956) *Patosofía*, Editorial del Zorzal, Buenos Aires, 2005.

Referencias bibliográficas:

BIANCONI, Cecilia (2026) *Algunas consideraciones acerca del improvisar*. Simposio 2026, Fundación Luis Chiozza, Buenos Aires, 2026.